

HISTORIA DE UN TRAYECTO (3ª Parte)

Me presenté a ellos diciendo que era su novio. Les dije que por favor me dejaran ir con ellos a verla, que era lo que más quería y amaba en el mundo. Les comenté cómo nos conocimos, aquel flechazo de amor que hubo en el metro.

Ellos accedieron y me fui con ellos a verla. Cuando llegamos al hospital y entre en la habitación donde estaba ingresada, al tocarle la cara noté los cables, las sondas y el respirador que tenía la boca. Se me rompió el alma.

Ella estaba inconsciente por tanta medicación. Al acariciarla y hablarla se despertó y me respondió acariciándome también. Los dos rompimos a llorar de emoción.

El médico entró al dormitorio y les dijo a los padres que su hija necesitaba un trasplante de pulmón ya que el único que le quedaba estaba también dañando por una infección. Después de esta noticia a todos los que estábamos en esta habitación se nos llenaron las caras de lágrimas.

Con la noticia, el corazón se me rompía. Ella se dio cuenta y me cogió con una de sus manos la mía y con su otra me acariciaba. Se quitó respirador que tenía y me dijo: "no te preocupes va ir todo bien". Se lo volvió a colocar. Yo le di un beso en la frente, pues en la boca no podía porque lo tenía puesto. Este beso fue con tanta o más pasión que si hubiera sido en sus labios.

Ella como puedo se incorporó y pese al riesgo se quitó el respirador de nuevo besándome en los labios diciéndome: "lo nuestro no va a terminar, porque no lo impedirá lo mis pulmones, ni la incapacidad ni nada ni nadie". Yo respondí: "es verdad tienes razón, nada podrá hacer que nuestra historia de amor, nuestro trayecto termine".

Al mismo tiempo, los padres y el médico le dijeron a ella: "¿pero qué haces quitándote el respirador?, ¿es que estás loca?". "Sí" dijo con gestos loca por él, señalándome. De nuevo rompimos a llorar por la emoción.

Entró al cuarto otro médico diciendo que un pulmón de un donante lo traían en helicóptero.

Al rato vino el anestesista y se la llevaron al quirófano. Yo le acompañe hasta la puerta, pues no me dejaron entrar y nos despedimos entrelazando nuestras manos.

La operación duró cinco horas. Estuve en la puerta del quirófano todas esas horas, para mi eran interminables. Deseaba con todo mi corazón que terminará cuanto antes y que la operación saliera bien.

Salió un médico de los que le estaban operando, yo le pregunté: "¿qué tal esta ella, cuanto queda para terminar la operación?, dígame la verdad por favor" Él me respondió: "se ha complicado la operación porque su organismo ha rechazado el pulmón".

Les dije: "no, no puede ser, déjame entrar a verla". Él me dijo: "No puedes, además tienes que entrar con material quirúrgico y esterilizado". Prosiguió: "lo siento pero no te puedo dejar pasar". "Por favor haz una excepción y déjame entrar", le dije con mi cara empapada en lágrimas. "Está bien te dejo pasar solo cinco minutos". Entré y los demás me miraron sorprendidos y al médico por dejarme pasar. Yo les dije: "no le digáis nada a este doctor, yo le he dicho que me dejará pasar además poneros vosotros en mi lugar".

Ellos al verme con la cara llena de lágrimas y la forma con la pasión que se lo había dicho se pusieron de acuerdo entre ellos y salieron para dejarme a solas con ella.

Le acaricie y le hablaba al oído diciéndole: "Amor estoy aquí vida mía para lo que necesites". Aunque ella estaba dormida por la anestesia, de repente movía un dedo y con este me respondía acariciándome. Oí a los médicos hablando entre ellos: " de dónde vamos a sacar ahora otro pulmón si lo ha rechazado y el único que le queda tiene una infección".

Al rato oí a la enfermera que dijo: " hay una chica que puede donar el pulmón porque es del mismo grupo sanguíneo. Se lo podemos trasplantar a la novia de este chico".

La chica donante falleció por lo que trajeron el pulmón para hacer el trasplante a mi chica.

Me tuve que salir del quirófano y me quedé en la sala contigua. No quería irme y aunque no había comido no tenía ganas.

Esta operación tardo bastantes más horas que la anterior. Yo seguía sin moverme de la sala de espera, aunque salí y entre varias veces pues estaba muy nervioso.

El médico, el anestesista y los enfermeros se dieron cuenta de mi preocupación porque entraba y salía por mis nervios. Como excepción me dieron unas zapatillas una bata y un gorro y esterilizado para que pudiera pasar a la sala contigua, porque la operación ya había terminado. Me dijeron: "esta vez ha salido muy bien la operación, no te preocupes más".

Entré, me quedé con ella.

Habían pasado muchas horas por lo que vinieron mis padres a buscarme y así la conocieron desde el cristal de la puerta.

Yo salí de la salita de recuperaciones. Mis padres observándola a ella y viendo mi cara dijeron: "no nos extraña que te guste esta chica y que a ella le gustes tú, la verdad es que estáis hechos el uno para el otro, para una historia de amor".

Me tuve que ir a casa con mis padres pues no me dejaban quedarme, pero no sin antes volver a entrar y darle un beso de despedida en la frente, con toda la pasión y el amor de mi corazón. Ella me respondió acariciándome mi cara con sus manos con todo su amor. Los dos rompimos de nuevo a llorar de emoción.

(Continuará el IV capítulo).

Antonio Bastiao